


Salmo 24

Habitar en el monte santo



 **Sublime
Gracia**

Habitar en el monte santo

Salmo 24

¿Quién podrá entrar en su monte Santo y habitar en él? El **limpio de manos de corazón** y sin engaño.

Aunque se esforzara mucho, este alto estándar no podría ser alcanzado por ningún hombre.

El único que permaneció limpio, puro y sin engaño es Cristo (Mashíaj).

Al reconocer genuinamente que eres culpable, entras en libertad y empieza hacerse visible su obra de salvación en ti; esto es “**abrir las puertas**”: abrir tu corazón para que el Rey de gloria entre, te gobierne, te haga limpio y puro de una manera genuina, y entonces puedas habitar en su santidad.

¿Cómo lo hace?

De El Señor, es la tierra y su plenitud. Aunque el enemigo la reclama como suya (su potestad es temporal y el lo sabe), en realidad, **todo pertenece al Creador**, pues la tierra no se venderá perpetuamente (Lev 25:23-24); es decir, que nuestro corazón no le pertenece al enemigo y muy pronto toda la creación declarará que el Señor es el Rey, reconociendo su autoridad y sujetándose a su soberanía.

Para esto, Dios hizo un plan por encima del mar (el caos) escogiendo un remanente que estará **en su Santidad**, que es la que transforma y educa para que dejemos de creer al abismo.

Nadie entra en ese remanente por seguir tradiciones ni ritos de hombres sino **reconociendo genuinamente** que éramos culpables y que necesitamos al único que se mantuvo limpio para ser transformados; esto es, por medio de la revelación, un sello que sólo Él da y que nadie puede quitar; y así entender que su sacrificio nos entrega su **bendición (adopción)** y justificación para que busquemos su rostro de continuo.

Entender y reconocer su sacrificio es **abrir las puertas de nuestro corazón** para que Él entre y nos gobierne (su primera venida), lo que abrirá las puertas eternas para recibirlo también en su segunda venida. En ese plan, Yeshúa' convirtió a Pedro en pescador de hombres, para sacar a sus escogidos del caos del mar y fundarlos como tierra nueva, llevándolos a su plenitud, para que luego puedan ser usados y sacar a otros.

No es en nuestras fuerzas

Permitir que Él **te dirija** como al viento es ser gobernado por el Rey, allí no hay esfuerzo humano.

El Señor prepara y dispone nuestro corazón para escuchar su voz con conciencia y nos insta a ser diligentes en obedecerlo.

Hacer cosas forzado o porque otros las hacen, es imitar y seguir hombres, allí no ha habido un cambio genuino. Mas cuando Mashíaj se ha establecido, **su revelación sella su voluntad en ti** y te hace permanecer firme en Él; entonces, cuando viene el zarandeo (ataques), clamas para que el Rey pelee por ti y te mantenga firme. Al reconocer que de Él viene el bien y la victoria revelamos que Dios sí existe y que no hay nadie por encima de Él.

Para esto, necesitamos tener **conciencia de eternidad**, la cual, el Señor nos permite desarrollar cuando dejamos de enfocarnos en el sistema, y nos enfocamos en Él.

Conclusión:

El **Señor creó la tierra dándole orden de dar fruto** (sin esfuerzo).

La caída del hombre ocurre porque este dejó de oír la voz de Dios para oír a las tinieblas, lo que trajo un cambio drástico y terrible: la tierra fue fundada sobre los mares (produciendo espinos y cardos) y fue sujeta a vanidad (lo que no permanece y lleva a esclavitud) quedando **separada de lo que sí permanece** (su santo monte, su presencia).

Aún así, Dios no destruyó lo que Él mismo creó, sino que **prometió restaurarlo** y desde los escombros, desde ese desorden, por su gracia empezó a ordenar, a llenar, a poner cimientos nuevos y a llevarnos al principio, (al origen).

La tierra que Él decide restaurar, ahora se vuelve mucho mas especial: El único que es **verdaderamente limpio**, te hace limpio y a su imagen para que seas uno con Él, mientras une un pueblo sin **fingimiento ni engaño** con el que demuestra que sí es posible la restauración y el habitar en su **Santo Monte**.

